

El objetivo de crecer

Me despierto. Nuevamente me encuentro flotando en este fluido sin grasas, siendo empujado por esos pobres seres rojizos sin alma. Prefiero la linfa. Ahí nadie molesta a nadie y todo es de un lindo color blanquecino. Pero, qué otra cosa me queda más que dejarme llevar por la corriente. A lo mejor ocurre algo interesante, como alguna infección o algún rasponcito. Hará cinco días del último. Lamentablemente no lo pude ver. Me encontraba en la planta del pie izquierdo y había sucedido en la nariz. Me dijeron que tampoco fue gran cosa, pero todo cuenta para que dejen los días de ser monótonos.

-¡Bernardino!

-Eh, ¿Quién me llama? ¿Sos vos? ¡Teodosio, qué sorpresa!

-La verdad, que casualidad.

-Y, ya sabes lo que dicen: el mundo es un polisacárido.

-Precisamente, ¿Cómo lo trata la vida?

-Y ya conocés cómo es esto. Uno espera flotando a su improbable oportunidad de brillar.

-No sea así. Ya nos tocará la oportunidad, ¿Se enteró del raspón de hace cinco días?

-Si, pero me dijeron que fue apenas un rasponcito.

-Así fue, pero permitió la entrada del *Staphylococcus aureus*.

-Uff. Pero, no pasó nada malo, no?

-Ni le cuento las casualidades de las que se rige la vida. En ese momento se encontraba cerca Belén.

-Ahh. Che ¿no hace un poco de calor?

-¿Eh? Puede ser, pero ¿no quiere que le termine de contar la historia?

-Si si, perdón ¿Qué pasó entonces?

-¡Logró la activación!

-No, ¿en serio? ¿Belén?

-Si si, y luego llegó Telma un poco más tarde y juntas erradicaron al *Staphylococcus aureus*.

-Fah.

-Ve lo que digo. Ay, ¡Ey, cuidado por donde va! Estos kamikazes, se creen más importantes porque hacen el trabajo más rápido que nosotros.

-Si pero al menos todos participan.

-Ay, Bernardino, trato de decirle que tarde o temprano a todos nos tocará cumplir nuestro rol. No sea impaciente. Bernardino ¿me escucha?

-Eh. Si, perdón. ¿No te parece que estamos yendo más rápido?

-En efecto, mi querido Bernardino. La presión arterial aumentó, así como su dilatación. Auh, ay, uff, y estos eritrocitos se encuentran siempre tan amontonados.

-La ver, ay, dad.

-Seguro que se trata de una infección, vayamos a ver.

-¡Espera!

-¡Esta puede ser nuestra chance!

-¡No te alejes! Agh.

No entiende que siempre llegamos tarde. Siempre resuelven los problemas por ellos solos. Já, me acuerdo cuando era joven y corría para ver si llegaba antes que los macrófagos. Pobre infeliz. Lo de Belén fue pura casualidad, lamentablemente. No hay un destino, un camino a seguir. Solo una arrasadora selección de los más adaptados a las situaciones más azarosas.

-Agh, ahí está ¡Ey, Teodosio! ¡Esperame! ¿A dónde nos dirigimos?

-¿No lo sabe? Nos dirigimos directo a los pulmones. Se ve que un virus logró esconderse hasta alcanzarlos.

-Uff, suena terrible.

-Más vale que lo es. Infecto tantas células en los pulmones que estos se inflamaron y los alvéolos se están llenando de líquido.

-¡No! Apuremonos pues.

Nunca vi algo así. Miles de células que supuestamente se encontraban resguardadas por el interferón, ahora están vomitando miles de esas cosas. Esas cosas. Con sus antenas de glucoproteínas, parecen reyes. Infechan una célula y salen 100 mil. Es un caos. La respuesta innata no da abasto, los macrófagos se encuentran exhaustos, las asesinas lloran matando tantas células infectadas. Y yo sin hacer nada. ¿Qué se supone que haga? Siempre ocurre lo mismo. Llego al lugar del enfrentamiento y me convierto en un mero adorno. ¡No! Ya no más.

-¡Eh, virus!

-¿#%&*?

-¿Qué hace, Bernardino?

-Ya no me quedaré de brazos cruzados.

No temas. Tú puedes. Solo da un paso adelante. ¡¿Eh?! ¿Viene a por mí? No tengas miedo. Sos más grande. No tengas miedo. Eso se acerca a mí, y yo a eso. No temas.

-¡Aaaa!

click

En ese momento, nuestro protagonista empezó a clonarse. Al poco tiempo, dichos clones se fueron diferenciando uno del otro. Algunos se volvieron plasmocitos que liberaron oleadas de anticuerpos, y otros se transformaron en los memoriosos, que se escondieron con el fin de sobrevivir para un próximo encuentro.

-¡Bernardino! ¡Bernardino! ¡La activación!

-¡Teodosio! ¡Lo logre!

-Ve Bernardino. Le dije que todos alcanzamos nuestros objetivos tarde o temprano.

-Mira. Tengo el epítipo de ese asqueroso ser en la mano.

-A verlo

click

En ese instante, Teodosio fue víctima de la expansión clonal. Sus copias, al instante, dejaron de ser tales para transformarse en citotóxicos, que ayudaron a las asesinas con su trabajo y en los colaboradores, que llamaron a más refuerzos.

La batalla fue intensa pero con el tiempo, se convirtieron más los virus eliminados que los que eran creados. Los alvéolos lograron vaciarse de líquido y los pulmones volvieron a su funcionamiento normal. En cuanto a Bernardino y Teodosio, ellos se convirtieron en la nueva esperanza para los jóvenes guerreros.